R. 2407

DEPOSITO LEGAL

AÑO I — Salamanca, 4 de junio de 1932 — NUM 3

LA ESPIGA

¡UNOS POR OTROS Y DIOS POR TODOS¡

HOJA SEMANAL AGRÍCOLA DE LA FEDERACION CATÓLICO-AGRARIA SALMANTINA

Dirección y Redacción: Compañía, 1
Apartado n.º 45. - Teléfono 1126

CHARLAS

EL PUEBLO SOBERANO

No extrañes, labrador, que comencemos hoy nuestra charla por el pueblo soberano. Es hoy moda el adularle, yo bien sé para qué.

Porque tú habrás oído hablar muchas veces del pueblo soberano, ¿no es verdad? Seguramente. Y aún quizá, ¡cuántas veces alguno, echando una melancólica mirada a los remiendos multicolores de su chaqueta, o a las enormes rodilleras de sus pantalones, o a sus zapatos sin suela, se habrá dicho para consolarse: «Y, a pesar de todo, yo soy «el pueblo soberano»!

¿Quieres que te diga francamente mi opinión sobre el pueblo soberano? Pues allá va.

El pueblo soberano es una cosa que han inventado los malos españoles, para cometer en su nombre toda clase de atropellos e injusticias. Es el trapo que levantan como bandera todos los revolucionarios, y que arrojan al montón de la basura cuando han conseguido el triunfo. Es la cabeza de turco de todas las propagandas.

Porque, lo que yo digo. ¿Dónde está o quién ha visto al pueblo soberano?

Soberano me parece a mí que es una cosa así como un hombre que manda, que ordena y que decide. Y ¿sabes tú de algún pueblo que haga ninguna de estas cosas?

Porque supongo yo que no será el pueblo soberano esa enorme multitud de pobres, siervos y trabajadores sujetos de todas leyes, bajo el peso de todos los tributos, víctima con frecuencia de amos sin entrañas, de caseros inhumanos o de tiránicos caciques.

Y supongo que tampoco será el pueblo soberano esa otra multitud de obreros que, enrolados en las mallas de una Casa del Pueblo, han de acatar con sumisión borreguil las órdenes del Comité, so pena de quedarse a la intemperie.

Ni me dirás que son el pueblo soberano esas largas filas de hombres, vestidos de uniforme y con un fusil al hombro, que se mueven automáticamente como piezas de ajedrez, a la voz imperiosa de un sargento. Me parece que era Donoso Cortés el que decía que los soldados eran «esclavos con uniforme». Y, dicho sea de paso, Donoso Cortés, para que te enteres bien, no era un cualquiera; era un famoso diplomático, católico por añadidura y el orador más elocuente que ha pisado el suelo del Parlamento español. Casi nada, ¿verdad? Pues ese señor decía eso de los soldados.

Y supongo que tampoco será el pueblo soberano esa otra multitud de empleados y funcionarios que deben su puesto al partido triunfante, a cuyos jefes han de obedecer ciegamente, que quieran que no, bajo la amenaza de quedarse en la calle.

Y después de todo esto, quiero yo que me digas qué es lo que queda ya del pueblo soberano, como no sea esos caciques, los líderes del Sindicato, los mangoneadores del partido; y esos, sí, serán soberanos, pero no son el pueblo.

¿Te convences de que eso del pueblo soberano es una cosa parecida a esos hierrillos retorcidos que los pescadores cuelgan de un bramante al extremo de una caña para pescar besugos?

Porque, vamos a ver: ¿Para qué se dan las leyes? Para que las cumpla el pueblo soberano. ¿Para qué se imponen tributos? Para que las pague el pueblo soberano. ¿Para qué hay por esas calles de Dios tantos guardias y tantos policías? Pues para meter en cintura al pueblo soberano. ¿Para qué sirven tantas cárceles y presidios? Para poner a la sombra al pueblo soberano, tan pronto como caiga en la tentación de hacer su soberana voluntad.

¡Bonita soberanía ¿Verdad?—Pero, al menos, dirá alguno, siempre le queda al pueblo la soberanía de elegir el régimen de Gobierno.

¡Bueno! Eso quiere decir que al pueblo le queda la soberanía de elegir entre una albarda y una cabezada. O las dos cosas a la vez, para estar siempre aherrojado y dispuesto a escuchar el restallido del látigo.

¡Que es el colmo y sarcasmo de la más denigrante soberanía!

CRONICA POLITICO-SOCIAL

La paz social

Todos los días, y por todos los ámbitos de la Península, se oyen clamores de lucha donde unos hermanos luchando con los otros caen bajo el plomo de las pistolas o de los fusiles de los agentes de la Autoridad.

La propaganda disolvente, hecha con la ayuda de todos los medios del moderno progreso, y con el apoyo, o por lo menos ante la pasividad de esfinge, de quienes debieran contrarrestarla, producen necesaria y lógicamente esta situación que estamos viviendo.

Por no remontarnos más atrás, fijémonos en los sucesos del día 29. En Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Sevilla... caen perturbadores, caen agentes y caen personas ajenas a la lucha. El movimiento revolucionario señalado para ese día, de todos era conocido; desde las altas esferas se había anunciado. Contra él todas las medidas estaban toma-

Universidad de Salamanca 2017

das, y efectivamente así sucedió; cuando quisieron los elementos perturbador s imponerse por la fuerza bruta de sus pistolas, se encontraron con que enfrente tenían otras pistolas, y las víctimas se produjeron.

Siempre, y en esta jornada está palpable, se deja que el incendio se inicie y hasta que se propague, y cuando las llamas se han enseñoreado del edificio; entonces se envía a los bomberos que al tratar de atajarlo, añaden al des perfecto de las llamas, los que su piqueta y el agua de sus mangas necesariamente han de producir.

Se deja que la propaganda incendie todo y cuando llega el momento del desorden, se aumenta la fuerza pública con nuevos contingentes de guardia civil y creando guardias de asalto.

Con ello, con igualar el número de agentes de la autoridad al de ciudadanos y con permitir que lleguen momentos en que enfrentados unos con otros, cayendo en la lucha de uno y otro lado, que de victorioso el principio de autoridad, no se ha conseguido más que un soberbio absurdo; se habrá conseguido, eso sí, un orden material con una paz ficticia, pero nunca se habrá conseguido la paz espiritual propia del verdadero orden.

No es ese el camino El camino está, no en reprimir con dureza los desórdenes, sino en evitar que se produzcan, prohibiendo esa propaganda que desde la prensa, desde el libro y desde la tribuna se hace, envenenando el corazón y cegando las inteligencias de las multitudes.

Hora es ya de obrar así, la situación es crítica, todo amenaza derrumbarse, pero aún es tiempo de sostener lo que se cae, y vosotros, labradores castellanos, sanos de cuerpo y más sanos de espíritu, podéis hacer mucho; no permitáis nunca que, esos que se llaman apóstoles modernos, traten de engañar vuestra honrada credulidad con el canto de serpiente de sus infames teorías. ¡Aún es tiempo!

El Estatuto de Cataluña

A pesar, y sin embargo de todos los clamores de la España que piensa, de la que trabaja; en una palabra de España entera, parece ser que el Estatuto de Cataluña va a ser aprobado por las Cortes.

En su discusión (que todavía continúa) han hablado, unos en pro y otros en contra; los unos alegando toda esa gama de artifi-artificiosas sinrazones, tópicos desusados por lo manidos de los que se han dado en llamar el *hecho diferencial*, y los otros sin oponerse salvo raras y honrosísimas excepciones, como debieran haberlo hecho

Ni Maura, ni Lerroux han demostrado valentía en el ataque. El primero, el político que allá en un teatro de Madrid, en un acto rodeado de gran imp rtancia, llegó a decir que el Estatuto era una enorme monstruosidad y el plebiscito que lo refrendó era una farsa representada por Maciá y su pandilla, ha hablado en las Cortes y se ha olvidado de todo aquello, recordando su complicidad en el vergonzoso (por lo que se oculta) Pacto de San Sebastián.

Lerroux; político, en el mal sentido de la palabra, en su discurso no hizo otra cosa que decir donde antes digo, decir más tarde Diego. No podía el jefe radical combatirlo con violencia. No se acordó de aquella su campaña, cuando aún era el Emperador del Paralelo, desafiando con su sombrero españolista a los catalanistas de entonces. Estaba también preso en las redes del pacto y en sus consecuencias. Siendo él ministro de la República se representó por la pandilla de Maciá la farsa del plebiscito. . Y Azaña, ha hablado también. Con artificiosas y falsas bases ha construído el soporte del magnífico pastel que quieren brindarnos, y que nos brindarán, porque el past l vendrá.

Tendremos, o mejor dicho, tendrán Estatuto los catalanes, y lo tendrán los vascos, y los gallegos, y quienes lo quieran. Pero no importa. Por encima de estas Cortes, está el pueblo que las eligió (y no para eso precisamente); está España que nunca se dejó arrancar ni el más pequeño trozo de su manto Y esta España, este pueblo, grande como ninguno, volverá a ser, ¡será siempre! la patria única de todos los españoles; la nación tan grande que después de Dios, ella lo llenará todo.

La huelga de transportes

Ya se ha solucionado, siquiera sea provisionalmente la huelga de transportistas por carretera.

El paro prolongado durante varios días de toda clase de vehículos de motor mecánico, ha producido quebrantos, pero ha servido en lo que no ha sido violencia, de lección para otros sectores de la actividad nacional.

Todos unidos en un mismo convencimiento, en el de que, como los muchos aumentos de los gastos ya impuestos, era imposible el aumento de tributación que el ministro de Hacienda quería imponerles, alegando, como razón definitiva que hacía falta dinero y había que buscarlo donde lo hubiera, han hecho ver al ministro la improcedencia de esa razón, y se lo han hecho ver de una manera un tanto radical.

¿Cuándo los agricultores, no por procedimientos como los empleados por los transportistas, sino por las vías justas y legales serán capaces de formar un frente para oponerse a las muchas calamidades que pasan y a las que les amenazan?

Cristianismo y socialismo

Nada más contrario a la verdad que la tesis sustentada por cierta propaganda socialista, que pretende comparar sin escrúpulo alguno, nuestra sublime doctrina cristiana, con los credos, vagamente definidos por Marx y Engels.

¿Son acaso ramas del mismo árbol?

¿Las predica la redención social?

Analicemos la savia que circula en cada rama, y veremos que es distinta, lo que infiere que el órgano de alimentación no sea común, o que cada uno tenga sus raíces peculiares.

El cristianismo sustenta la teoría «del derecho a la propiedad privada», es decir; para el cristiano, tal base no es una teoría, es un derecho natural que defiende. Cada individuo tiene derecho a disfrutar lícitamente lo que ganó con su trabajo manual o intelectual.

Para el socialismo o su semejante, el comunismo, la propiedad privada es un robo; según lo cual, el que trabaja, y a la vez el ahorrativo, es un ladrón. Sus impulsos y esfuerzos van dirigidos constantemente contra la propiedad, sin darse cuenta, mejor dicho, sin querérsela dar, que si un sistema de distribución de la riqueza como el actual, donde hay tanto propietario, cuenta con tantos defectos, si no hubiese más que uno, contaría con muchos más.

Las doctrinas cristianas, son morales, espirituales, elevadas, predican y enseñan la castidad, la abstinencia, la caridad...

Ved el número de centros benéficos, regentados por ministros del cristianismo Asomaos a las leproserías de Oriente, y en ellas encontraréis mártires hermanas de la Caridad, perdiendo velozmente su juventud; pero nunca hallaréis un socialista dispuesto a morir en aras del pueblo que padece, aunque alardean de redentores.

Se muere de hambre la Rusia soviética en los años de la postguerra y el jefe supremo de la iglesia solicita la caridad de los católicos para contener tan terrible espectáculo.

¿Recurriría al altruismo de sus súbditos la Internacional Soviética, si un estado en su mayoría cristiano, atravesara por tan grave crisis? Su actitud presente ha-

Universidad de Salamanca 2017

ce presumir que no (aunque yo quisiera equivocarme), pero se negarían con más valor a desprenderse de algo que implicara un sacrificio, los que niegan el derecho a trabajar o lo que es lo mismo, a sustentarse, a todo aquel que no comulgue con sus ideas.

Asomaos a las calles de Madrid, y veréis los grupos de obreros parados que solicitan caridad a la puerta de los templos, pero nunca a la puerta de los centros socialistas.

¿Por qué será? Porque los credos socialistas son pura teoría materialista. Sustituye las ideas sublimes del amor y la moral, por la corrupción carnal del instinto animal, pretendiendo agrandarlo en mayores proporciones, pues si bien los animales por instinto nato se seleccionan en parejas, ellos pretenden con sus leyes tendenciosas destruir las naturales.

Para el socialista, las leyes, la moral, la religión, son meros prejuicios burgueses que ambiciona destruir, aunque sea por derrumbamiento voluntario.

El socialismo no construye, destruye, aniquila, sólo sirve para distribuirse lo ya creado; para hacer cambiar de propietario a la propiedad, aunque temporalmente, pues el hombre honrado, moral y trabajador, volverá a ser propietario de lo que las teorías disolventes le usurpen ilegalmente.

Nueva importación de trigo

El día 30 de junio deberá encontrarse el trigo en puerto español

La «Gaceta» del día 27 publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

Decreto de Agricultura disponiendo que el maíz exótico que se declara para consumo, devengue derechos de importación por la cantidad de siete pesetas oro quintal métrico, en lugar de cinco pesetas oro que está fijada por decreto de primero de abril del año actual.

—También publicá otro decreto del mismo ministerio, autorizando la importación de cien mil toneladas de trigo en la Península e Islas Baleares.

Por el ministerio se fijará decenalmente la cuantía que ha de satisfacer el trigo que se importe, que deberá encontrarse en puerto español el día 30 de junio próximo, lo más tarde.

Se dictarán reglas para la venta, conforme a las disposiciones dictadas sobre la materia.

La mayor desgracia

CUENTO

I

Nacieron en el mismo día: la una en el castillo, la otra en la cabaña. La primera encontró, al llegar al mundo, una cuna preciosa, cuidados sin fin, caricias constantes. La otra, un lecho de paja, una madre cansada, un abandono impuesto por el trabajo continuo de sus padres.

La niña de la cabaña veía pasar a la del castillo cuando bajaba ésta a la playa próxima, rodeada de las solicitudes de sus criados, y aun cuando su inteligencia apenas había empezado a alborear, ya en su corazón germinaba la envidia.

Dios quiso que naciéramos el mismo día—pensaba—¿Por qué han de ser para ella los trajes más bonitos, los cuidados, las caricias, y para mí eternamente la ropa que los demás desechan, las riñas sin causa y el abandono de todos?

Los años fueron pasando, la niña del castillo como la de la cabaña, acariciadas por los rayos del mismo sol, fueron creciendo hasta convertirse en dos apuestas muchachas.

La de la cabaña halló amor y ventura casándose con un pescador tan pobre como ella, pero de corazón franco y valor indomable, y para colmo de felicidad, tuvo un hijo hermoso y robusto como su padre.

Sin embargo, aquella mujer no se creía feliz. Tan pronto era la escasez de la pesca lo que la afligía, como el trabajo constante necesario para luchar con la pobreza, y sobre todo, lo que más le disgustaba era la felicidad de los otros, pareciéndole sin duda que se la robaban a ella; y así, pensando en la señorita del castillo, solía decir: Me ha quitado mi parte de dicha...

La del castillo hizo un brillante matrimonio y abandonó durante el invierno su habitual residencia para gozar de los placeres y ostentaciones de la corte. Cuando volvía los veranos al castillo, la mujer del pescador la miraba con odio mal disimulado, hallándola siempre joven, siempre bella, mientras que en su rostro el trabajo y la pobreza iban dejando sus constantes huellas. Comparaba su niño con el niño de la castellana, y aun cuando encontraba más hermoso el suyo, le parecía que los trajes y los juguetes del hijo de la feliz señora le pertenecían al suyo, y que éste sería desgraciado siempre por causa del otro. Su vida, merced a este pensamiento, era un continuo suplicio.

II

Una tarde de tormenta esperó en vano la pobre mujer el regreso de la barca donde su marido y su hijo, que tenía ya doce años habían salido, como de costumbre, a los riesgos de la pesca.

El mar arrojó al otro día el cadáver del primero; pero tan cruel quiso mostrarse con la infeliz mujer, que ni muerto le devolvió su hijo.

La noticia de esta terrible desgracia llegó a oídos de la feliz castellana y se apresuró a socorrer a la infortunada viuda del pescador.

Le entregó una cantidad de dinero, que a ésta le pareció un sarcástico pago de la ventura que le debía, y le dirigió palabras de consuelo que sólo despertaron odio en aquel corazón ingrato.

Un día se detuvo un viajero a la puerta de la cabaña y pidió un vaso de sidra. Sirvióselo la viuda y mientras el viajero la bebía pasó la castellana y saludó a aquélla. La envidiosa mujer hizo como que no había visto a su enemiga, y no contestó al saludo.

—Tu sidra es amarga—le dijo el viajero—; ¿por qué no has contestado al saludo de esa señora?

—Porque soy viuda, porque murió mi hijo, porque no hay desgracia como la mía y su felicidad me lo recuerda. Todas sus alegrías son mis pesares, su abundancia es mi miseria y su compasión mi odio.

—Voy a subir al castillo—le respondió el viajero—y pronto tendrás noticias mías. Desapareció, y al día siguiente supo la viuda del pescador que el marido de la castellana había muerto en una cacería. La infeliz señora, al conocer su viudez, palideció de un modo tan intenso, que jamás volvió a colorear sus mejillas el sonrosado de la juventud y la dicha. Todos tomaron parte en sus penas menos una mujer...

III

Transcurrido un año, volvió a presentarse a la puerta de la cabaña el misterioso viajero.

—Y ahora, le dijo a la viuda del pescador—no dirás que su felicidad te hace daño. Está viuda como tú, ¿no la compadeces ya?

—¿Por qué he de compadecerla? Aún le queda su hijo.

—Está bien: subo al castillo y pronto tendrás noticias mías.

No había pasado mucho tiempo cuando se supo en el país que el hijo de la castellana había muerto peleando contra los enemigos de la patria. Los cabellos de su madre encanecieron en una noche.

No hubo quien no llorara por ella y la compadeciera, todos menos una mujer...

Una mujer que odió su resignación, tanto como había odiado su felicidad.

Universidad de Salamanca 2017

IV

Un año después volvió el mismo viajero y pidió también a la viuda del pescador el vaso de sidra.

—Heme aquí,—le dijo—ya no tiene la castellana esposo ni hijo. ¿Empiezas a creer que la desgracia llega lo mismo a los castillos que a las cabañas? ¿No es esa señora tan desgraciada como tú?

—¡Tan desgraciada como yo! ¿Acaso no tiene riquezas, y gracias a ellas no puede consagrar todo su tiempo a llorar por su esposo y por su hijo?

—Espera—repuso el viajero—. Subo al castillo y pronto tendrás noticias mías.

Aquella misma noche despertó la mujer sobresaltada, pareciéndole que oía lejanos gritos de socorro. Salió de su cabaña y vió en el cielo un siniestro resplandor. El castillo ardía y su inmensa llama iluminaba el horizonte.

Se oían sordos gritos que partían de los muros que se derrumbaban. Inútil era el trabajo intentado para apagar el fuego. La viuda acudió, como todos, a presenciar la catástrofe, y entonces supo que su enemiga, con el incendio del castillo y la fuga de un depositario infiel a quien había confiado el manejo de su riqueza, quedaba en la mayor miseria. No quiso creerlo y volvió a su cabaña; empezaba a tener miedo de sí misma.

V

No tardó mucho en convencerse de que la miseria de su enemiga era cierta, puesto que esta había aceptado un puesto de institutriz en la casa de la familia más rica del pueblo.

Un día calurosísimo de verano, la vió acercarse a su cabaña, muy fatigada y sedienta.

—Dadme, por favor, un vaso de agua—le dijo la castellana—y ella, con mano temblorosa le presentó uno de sidra. Su enemiga lo bebió con verdadera ansia, y al devolverle el vaso, sonriendo dulcemente, le dijo:

—¡Excelente sidra; mil gracias, hermana! y se alejó. La viuda del pescador, inmóvil y sin saber lo que le sucedía, la miraba alejarse hallándose sin fuerzas para entrar otra vez en la cabaña. Por fin se volvió, y entonces encontróse con el viajero cuya aparición tan grandes desgracias había acarreado a la infeliz que acababa de separarse de allí.

El rostro del viajero estaba impregnado de sublime tristeza. Sus pies no se posaban en el suelo; era el ángel de los sufrimientos que prueban la virtud de los justos.

—Y ahora, ¿estás contenta?—le preguntó.—¿No te parece más desgraciada que tú? Reflexiona que tú, al menos, tienes esta cabaña, y ella, ni aún una cabaña tiene.

Y la viuda del pescador, retorciéndose las manos, le respondió:

—¡No, no es más desgraciada que yo, porque no ha merecido ninguna de sus penas, y yo sí, por el odio y por la envidia que han destrozado mi corazón!

Y al decir esto, por primera vez en su vida salieron de sus ojos unas lágrimas muy dulces, que hicieron sonreir al ángel, el cual, elevando su vuelo, contestóle:

—Ahora comprenderás por qué permite Dios las desgracias no merecidas; para que al sufrirlas resignados los justos, enseñen a los demás que en este mundo la mayor desgracia, la única desgracia, es tener el corazón cerrado al amor, a la compasión, a la caridad.

P. D.

MERCADOS DE CEREALES

Candeal: Sin interés continúa este grano, como todos ellos en general.

Alguna partida se nota a 53 y 54 pesetas en fábrica

Cebada: En baja llegan ofertas de clase nueva disponible de zona de Alicante, a 32,50 y 32 pesetas incluído envases.

De Extremadura, debido al tiempo actual, dicen se retrasará algo la salida de cebadas, siendo ésta lo más pronto para fines del mes actual.

Aunque corren precios bajos a tenor de la zona de Alicante, llegan algunas noticias que no responden a esta corriente tan bajista.

Mientras no salga la mercancía y se empiece el mercado, nada se puede asegurar.

La cosecha parece ser excelente en Extremadura.

Los otros granos de pienso nada se hace, salvo algún maíz, cotizándose por vagones a 42 pesetas en Asturias, y al detall, en Salamanca, a 49 y 50 pesetas.

VARIEDADES

PENSAMIENTOS

¡Bendito sea el dolor mil veces; porque si el dolor no fatigase y conmoviese nuestras almas, seríamos peores que los tigres.—*Ricardo León.*

—

Cuando la pasión desordenada se deja sentir y con representaciones malas y deseos perversos enciende la carne y hace bullir la sangre, hay que reprimirla y enclavarla en la cruz sin reparos ni tardanza.—*Keppler.*

La Religión no prohibe llorar. Casi diría yo que lo manda. Por lo menos, santifica las lágrimas, y santificándolas, las hace más llevaderas.—*Bougaud:*

***

POÉTICA

LA FELICIDAD

¡Felicidad! voz engañosa y triste
que a los hombres torturas y los haces
anhelantes correr tras los fugaces
deseos que el elma tú encendistes.
¿Por qué, dime, engañosa me atrajiste;
y me bridas con paz y con solaces,
si en un momento con crueldad deshaces
el poco gozo que despacio diste?
Cambia de blanco, corazón herido;
y aparta el rostro de la humana calma;
no está en el mundo, manantial de olvido,
dulce paz por quien suspira tu alma
as el bien que toda dicha encierra?
Pídele al cielo, pues no está en la tierra.

Fr Emilio de Madrid.

***

CHASCARRILLOS

—¿Ven ustedes ese caballero que se sienta ahora en la segunda fila de butacas?—decía a unas señoras un escritor satírico.—Pues ese ha contribuído a enjugar muchas lágrimas en Madrid.

—¡Dios le bendiga!—exclamó una de ellas.—¿Quién es?

—Un vendedor de pañuelos.

—

—¡Vamos—le decían a un baturro que veía por primera vez al mar—, esto es más que el Ebro!

¡Hombre, le diré!. . Como ancho... si es más ancho. ¡Pero a largo no le gana!

—

En la barbería:

—¿Molesta la navaja, caballero?

—¡Caramba! Si usted no me dice que empleaba la navaja, no me hubiera dado cuenta.

—¡Muchas gracias!

—No; es que creía que me afeitaba usted con una lima.

—

Andaluzada:

Riñeron dos andaluces,
y dijo el otro al más guapo:
—¡Vive Dios! que si te cojo
y te tiro por lo alto,
cuando vuelvas a caer
sentirás, más que el porrazo,
el hambre que has de pasar
en un camino tan largo.

***

LAS LUNAS DE JUNIO

El día 4 viene al mundo la Luna de junio y será soplona, algunas veces con demasiada fuerza; correrá de vez en vez el toldo, y tal vez vierta algunas lagrimitas.

Salamanca. Imp. «La Gaceta Regional. Padilleros, 4

Universidad de Salamanca 2017